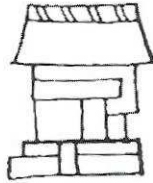


Lenguas y culturas originarias en la construcción de identidades: las oportunidades del quechua

Américo Mendoza-Mori

UNIVERSITY OF PENNSYLVANIA



En los últimos años ha resurgido en el Perú el debate sobre la importancia de las lenguas indígenas. Por un lado, se trata de una necesidad de reivindicar el legado cultural que éstas ofrecen, principalmente en el caso del quechua. Sin embargo, por otro lado, es un tema de justicia: el reconocer a los millones de peruanos que merecen gozar de plenos derechos como ciudadanos que son. Este ensayo busca abordar estos temas y proponer maneras de generar espacios más inclusivos en donde el aspecto lingüístico no sea motivo de discriminación.

Quechua: orígenes e importancia histórica

El quechua es la lengua originaria más hablada en América del Sur. Aproximadamente entre seis y ocho millones de personas la tienen como lengua materna en Ecuador, Perú y Bolivia, y en algunas zonas de Argentina, Chile y Colombia. Son más de tres millones de peruanos quienes hablan este idioma. Incluso, en la actualidad existen quechuablantes fuera de Sudamérica, principalmente personas que emigraron a España, Italia y Estados Unidos.

Históricamente, junto con el aimara y el puquina, el quechua era un idioma predominante de los Andes al momento de la llegada de los españoles a Sudamérica en el siglo XVI. Bruce Mannheim señala que “al momento de la invasión europea, el quechua sureño peruano era la lengua franca y administrativa del estado Inca, y fue catalogada por los españoles como la lengua general del ynga” (1991, 6). Posteriormente, el quechua se convirtió en una herramienta para la evangelización de esta región sudamericana: se escribieron gramáticas y diccionarios.

El *Lexicón* o vocabulario de la lengua general del Perú (1560) por Fray Domingo de Santo Tomás fue el primero de ellos. También existió documentación legal, homilías y cátedras. El jesuita Diego Holguín, autor de la *Gramática quechua: lengua del inca* (1607), señala la importancia de la lengua en aquella época: “Y esto es de saber las lenguas, que tan necesarias son para la conversión de las almas. Y así mismo [sic] todo lo que ayuda a la facilidad para saber lenguas, o más preciso o mejor los que tienen celo de las almas...” (49).

La administración española tuvo una fuerte influencia en la legislación de las lenguas originarias de las Américas mediante los archivos y los concilios religiosos. En el virreinato del Perú los Concilios Limenses fijaron la necesidad de enseñar el quechua y el aimara a los clérigos para la evangelización en los Andes, lo mismo la elaboración de catecismos en dichos idiomas. En San Marcos, la universidad más antigua del continente, se exigía el dominio de alguna de estas dos lenguas para graduarse.

También existieron intentos de sistematización con el fin de unificar dialectos regionales y de este modo hacer su uso más práctico. Si bien el quechua es considerado un idioma principalmente oral, existió documentación sobre éste e incluso vestigios en la arquitectura colonial.

Por ejemplo, a las afueras de Cusco se levanta la Iglesia de Andahuaylillas construida a inicios del siglo XVII, y en la entrada a su pila bautismal es posible apreciar un mismo mensaje escrito en cinco idiomas: español, latín, aimara, quechua y puquina.

En el siglo XVIII dos aspectos clave afectaron el desarrollo y vitalidad del quechua: las Reformas Borbónicas buscaron centralizar el poder sobre las colonias y, por tanto, vieron con desconfianza el uso de las lenguas americanas usadas por las élites indígenas. A su vez, fue la época de las revueltas lideradas por Túpac Amaru II y Juan Santos Atahualpa contra la corona española. A consecuencia de estas rebeliones se prohibieron ciertas publicaciones, entre ellas la obra del Inca Garcilaso de la Vega, y también se restó importancia a los estudios en quechua y aimara.

Con la independencia del Perú en 1821 la situación empeoró para estos idiomas: la aristocracia limeña quitó poderes a las élites incas e indígenas y, con ello, estas

lenguas originarias terminaron de perder legitimidad. Desde entonces, ser un hablante de quechua acarreó estigmas derogatorios como ignorante, inferior y subordinado.

El investigador Alan Durston señala que, debido a su condición marginal, los hablantes de quechua buscan aprender y usar el español (2007, 2).

Esta construcción negativa social y cultural del idioma no se dio como resultado de un proceso espontáneo ni inocente. El sociólogo peruano Aníbal Quijano, al referirse a los procesos de dominación política y económica en occidente, señala que la conquista de América hace quinientos años fue el impulso que el capitalismo necesitaba para imponerse como sistema mundial, y como consecuencia de este proceso se generaron jerarquías de raza y etnicidad en donde lo europeo se ubicó de manera privilegiada.

La colonización del territorio americano es también la del poder y del saber y, por tanto, es el pensamiento eurocéntrico lo que decide qué vale y qué no: "...una concepción de humanidad según la cual la población del mundo se diferenciaba en inferiores y superiores, irracionales y racionales, primitivos y civilizados, tradicionales y modernos" (2000, 344).

Linda Tuhiwai Smith, en sintonía con Quijano, denuncia la existencia de jerarquías en el nivel de la raza y su deshumanización: "el considerar que las poblaciones indígenas no son plenamente humanas, o incluso subhumanas, permite generar una distancia que se mantiene y justifica mediante políticas de exterminación o domesticación" (1999, 26).

Sin una élite indígena en el ámbito social y económico, fue más fácil ignorar e incluso denigrar a los pueblos indígenas mientras se les quitaban importantes tierras en beneficio de grandes hacendados criollos. No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XIX que un grupo de intelectuales comenzó a hablar sobre la llamada "cuestión indígena", la cual idealizaba la figura del indio al mismo

tiempo que la exotizaba. Más adelante, a inicios del siglo XX, un movimiento intelectual denominado indigenismo resaltó nuevamente el valor de las tradiciones ancestrales.

Antes de estos grupos, la cultura y conocimientos indígenas casi no eran considerados en el imaginario discursivo sobre la identidad nacional.

Uno de los casos más interesantes de estos movimientos indigenistas fue el “cusqueñismo”, liderado por Uriel García, Luis Valcárcel y los miembros del Instituto Americano de Arte en Cusco. Este movimiento ayudó positivamente a modelar la identidad de los cusqueños a través de una visión incaísta de la historia del Perú.

Sin embargo, al idealizar la figura del inca también se reforzaron jerarquías: una división simbólica entre los campesinos (llamados “indios”) y entre quienes clamaban ser descendientes de la nobleza inca. Esta división se aplicó a la hora de revalorizar el uso del quechua.

Marisol de la Cadena en su libro *Indígenas mestizos* indica que varios de los intelectuales cusqueños crearon un dialecto artificial con el cual buscaban emular un supuesto quechua puro y sin influencias del español. A este idioma de élite se le denominó *capac simi* (2004). En contraste, estaba el *runa simi* o quechua cotidiano hablado por los campesinos migrantes del Cusco, con un vocabulario menos sofisticado y con influencias del español.

Algunas de las iniciativas culturales de mitad del siglo XX reflejan estas concepciones elitistas. Por ejemplo, la Academia Mayor de la Lengua Quechua de Cusco, creada en 1958, en lugar de aceptar y reconocer los diferentes dialectos del idioma, en un inicio buscó la imposición de un ‘único’ y

‘puro’ lenguaje. Las consecuencias de una lectura cultural de “arriba hacia abajo” terminaron generando sujetos silenciados de la comunidad imaginada cusqueña. Muchos migrantes del campo que no podían reclamar descendientes directos de la élite inca quedaron fuera de esta reivindicación y, si bien mantuvieron costumbres y colectividades, no fueron oficialmente valorados.

Más allá de estas posibles falencias, las corrientes intelectuales regionales interpelaron a Lima, la capital centralista y europeizada del país. El discurso indigenista en ciudades como Cusco fue llevado al espacio público por Daniel Estrada, alcalde de Cusco durante los ochenta y noventa. Este burgo-maestre, apodado cariñosamente Qosqoruna, ‘hombre del Cusco’ en quechua, se convirtió en una figura icónica al rebautizar las calles de la ciudad en este idioma y dividirla usando la lógica inca del Qhapac Ñan. Varias plazas y grandes monumentos fueron dedicados a los incas. En nuestra sociedad, en donde las grandes vallas publicitarias y modelos de televisión tienen rasgos anglosajones, las esculturas humanas con rasgos nativos y los nombres en quechua ayudaron positivamente a romper el colonialismo simbólico en donde sólo lo foráneo es lo civilizado.

Otro factor que ayudó a promover una conversación positiva sobre la herencia cultural indígena fue la existencia de importantes descubrimientos arqueológicos del período precolombino, como Machu Picchu y las Líneas de Nazca. Fue también en el siglo XX cuando se dieron las primeras leyes para proteger tierras de las comunidades indígenas, las cuales aparecieron durante el gobierno de Augusto B. Leguía mediante la creación de la Constitución de 1920.

No obstante, el quechua no fue reconocido como lengua oficial hasta 1975, bajo el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado. El Perú fue el primer país andino en oficializar sus lenguas indígenas; Bolivia hizo lo mismo en 1977, y en el caso de Ecuador no fue sino hasta la aprobación de la Constitución del año 2008.

La actualidad del quechua

La primacía que tuvo el quechua nunca volvió a ser la misma desde la época incaica y hasta el día de hoy su marginación tiene efectos. Si bien todavía este idioma es hablado por el 13.9% de la población peruana y un 22% de la población de este país se auto-identifica con la cultura quechua, ésta pierde hablantes cada día y la UNESCO la ha incluido en su lista de lenguas en peligro.

La imposición cultural española y el legado colonial fueron determinantes para esta situación. Martín Lienhard habla sobre los efectos culturales durante el proceso de la invasión europea: “Aunque asimétrica, la ‘aculturación’ idiomática en América Latina es eminentemente bilateral: europeización lingüística de las sub-sociedades indomestizas, ‘indigenización’ de vastos sectores criollos o de origen europeo” (1999, 100).

El estigma social que todavía se aplica a los hablantes del quechua no es únicamente simbólico, sino que en los momentos más oscuros de nuestra historia contemporánea ha cobrado vida. La historiadora Cecilia Méndez, al referirse al informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), documento que investigó el período del conflicto armado interno entre las décadas de 1980 y el año 2000, señala: “uno de los puntos neurálgicos –y más polémicos–

del Informe fue el vincular al racismo como un factor determinante en la violencia política que remeció el Perú en las décadas de 1980 y 1990; más específicamente, el racismo contra los campesinos andinos y poblaciones indígenas en general. Lo revela el hecho de que el 75% de un aproximado de 69,260 víctimas estuvo conformado, de acuerdo con la CVR, por campesinos y campesinas hablantes de una lengua nativa e iletrados; pero también la indiferencia con que sus muertes fueron recibidas por la comunidad nacional, especialmente por los sectores medios urbanos de Lima” (2011, 56-57) [el énfasis es mío].

El quechua es todavía hoy un factor utilizado para discriminar, ya sea directa o indirectamente, en la sociedad peruana. Las investigaciones de Francisco Galarza y Gustavo Yamada muestran que las personas con apellidos de origen quechua son menos consideradas para plazas laborales que aquellas con apellido de origen español (2012, 16). Se trata de prácticas cotidianas, sutiles pero muy arraigadas. Antonio Sánchez Guardamino, jesuita quechuahablante y párroco de Ocongate en la región de predominancia quechuahablante en Cusco, durante una entrevista comparte una experiencia que ejemplifica esta situación:

A veces pasa que cuando se casan personas con apellidos castellanos con gente que tiene algún apellido quechua, en las invitaciones para la boda el que tiene el apellido quechua se lo quita y solo deja el apellido castellano.... En el año [19]94, cuando nos reuníamos con las comunidades [campesinas] de la parte alta para abrir un colegio de Fe y Alegría escuché “no queremos que nuestros hijos sean salvajes como nosotros”. Qué expresión más terrible para decir que querían que se les enseñara el castellano

y no sean sólo quechua hablantes [sic].
(2012, s.p.) [el énfasis es mío]

¿De dónde hemos interiorizado eso? Expresiones como “los andinos son así” y “los peruanos o los indígenas tienen que ser de esta manera” sobreviven y se refuerzan de distintos modos. Susana de los Heros denuncia que el llamado “humor étnico” contribuye a ello. En el Perú este tipo de comicidad “se basa principalmente en los estereotipos que emergen de las ideologías hegemónicas sobre la cultura y la lengua de grupos indígenas” (2016, 78). El popular personaje televisivo limeño “la Paisana Jacinta” se enmarca en el mencionado tipo de humor, ya que satiriza a una mujer de vestimenta tradicional andina. Estas construcciones paródicas de los ciudadanos indígenas no son inofensivas. De los Heros señala que el humor étnico es “un arma poderosa que contribuye a mantener una situación injusta de dominación social y cultural” (2016, 103). El Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD) de la ONU también se ha pronunciado sobre cómo los medios peruanos, y concretamente este personaje televisivo, construyen un imaginario negativo de los campesinos e indígenas del país.

En el campo de la literatura, José María Arguedas es una figura fundamental que expresa lo complicado que es vivir en la sociedad peruana siendo indígena y quechua hablante, en especial los conflictos y traumas sociales que esto acarrea. En su icónica novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971) presenta a Asto, un migrante andino que se muda a la ciudad pesquera de Chimbote. Él tuvo incluso que amarrarse a un muelle para aprender a nadar en el mar, debido a que nunca antes lo había visto. Esta situación pareciera una metáfora de lo com-

plicado que es para los quechua hablantes no sólo adaptarse a las nuevas dinámicas sociales, sino al mismo tiempo aprender a hablar español, es decir, un nuevo idioma. Luego de un tiempo, cuando consiguió suficiente dinero, busca tener intimidad con una mujer blanca y rubia de la ciudad, y con ello sentir finalmente que se había liberado de su estatus subalterno: “Asto se dio cuenta que silbaba sólo cuando llegó al final del callejón rosado y se acabó la luz neón. Pasó al campo de arena. ‘Yu... criollo, carajo; argentino, carajo. ¿Quién serrano, ahura?’, hablando se acercó a uno de los automóviles de plaza” (57). En muchas variedades del quechua se usan solamente tres vocales: a, i, u, lo que podemos identificar en la voz de Asto escrita por Arguedas, quien no pronuncia ‘yo’ sino ‘yu’. Este rasgo del español quechuizado se suele resaltar para generar burla. No es nueva la representación de Asto, como el andino que busca negar sus orígenes. Por ello, es comprensible que no sólo la élite criolla occidentalizada, sino que incluso muchos quechuablantes, prefieran un proceso de aculturación hacia el español. Entre ellos se cuentan a muchos padres, que conscientes de los desafíos de ser quechuablantes en el Perú, no desean que sus hijos sufran el desprecio o la falta de oportunidades que ellos vivieron.

Reimaginando las oportunidades del quechua y las lenguas originarias

“El quechua en resistencia” es el slogan del joven artista peruano de hip hop Liberato Kani, el cual nos permite graficar cómo en estos últimos años ha tomado fuerza un discurso de reivindicación que ahora se enorgullece de la herencia cultural. En comparación con las demás lenguas originarias en Perú, el quechua posee un mayor presti-

gio gracias a su estatus de lengua incaica; además, fue un elemento de resistencia de las élites cusqueñas no sólo durante el siglo XX, sino también en la colonia. Las élites indígenas y caciques que lideraron revoluciones en contra de la corona española usaron el quechua para difundir sus ideas. Por otro lado, ahora la capital peruana es la ciudad con más quechuahablantes del mundo, y muchos jóvenes urbanos que no necesariamente hablan la lengua están dispuestos a hacerla más visible. Lima es un territorio de migrantes que poco a poco ha ido abrazando sus identidades diversas, el originalmente denominado “desborde popular” en palabras del sociólogo Matos Mar. Recientes investigaciones sobre el quechua retan preconcepciones sobre esta lengua y muestran lo sofisticada que es. Por ejemplo, Medrano y Urton han intentado identificar patrones en quipus de la zona andina de Recuay, y la investigadora Sabine Hyland ha encontrado en los alrededores de Huarochirí los primeros quipus “que podrían identificarse como epístolas narrativas de sus creadores” (2018, 35), es decir, quipus fonéticos con mensajes en la lengua andina.

¿Pero merece en realidad el esfuerzo de impulsar el quechua y las demás lenguas originarias?

Nancy Hornberger, especialista en educación intercultural bilingüe, considera que sí es significativo apostar por la revitalización y reconocimiento de las lenguas indígenas (2008, 1). Por supuesto, las universidades o las escuelas no son los únicos actores en este proceso, sino que se debe trabajar en conjunto con la sociedad y la comunidad. Es importante traer estos temas al debate, ya que por mucho tiempo los pue-

blos originarios han sido retratados como atemporales o, peor aún, como comunidades del pasado. Es importante entender su presencia en diferentes contextos y espacios, por ejemplo, el caso de las urbes de Lima, Puno o Arequipa. Si no se realizan investigaciones adecuadas, si no se conversa sobre el tema, en todos los contextos será fácil descartar el aporte de los pueblos indígenas. La Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU funciona como una referencia inicial para visibilizar sus problemáticas:

Los pueblos indígenas tienen derecho a establecer y controlar sus sistemas e instituciones docentes que impartan educación en sus propios idiomas, en consonancia con sus métodos culturales de enseñanza y aprendizaje (2008, 7). [el énfasis es mío]

Diez años después de haber sido aprobada, esta declaración sigue muy vigente. En el Perú y en el resto de la zona andina se están realizando reformas en pos de un sistema educativo más intercultural para evitar la estigmatización de conocimientos, costumbres y lenguas, es decir, de los hablantes. Así, la meta es otorgar ciudadanía plena a los pueblos y culturas indígenas.

Podemos citar diferentes iniciativas como la del Ministerio de Cultura de Perú que comenzó a capacitar intérpretes oficiales para asuntos legales en lenguas indígenas; ellos esperan ofrecer este servicio en la mayoría de las 47 lenguas del territorio nacional. En Bolivia se ha hecho obligatorio que los funcionarios públicos aprendan siquiera una de las lenguas originarias del país.

Y también, junto con Ecuador, han incorporado a la Pachamama en el documento de su Constitución. En el plano local, las municipalidades y gobiernos regionales también

están cumpliendo una importante función al promover iniciativas de ciudadanía, cultura y desarrollo.

Reconocer las culturas y lenguas indígenas no es sólo apreciar idealizadas historias de cada idioma, sino también reconocer la validez de los conocimientos y derechos ciudadanos de sus hablantes. Concretamente, el reto es facilitar vías para que los quechuahablantes y hablantes de otros idiomas originarios puedan recibir todos los servicios ciudadanos en su lengua materna. Por ejemplo, así como en el caso de los intérpretes legales, el gobierno regional del Cusco ya ofrece atención al cliente en quechua, del mismo modo el Ministerio de Salud peruano ha elaborado manuales con palabras clave en quechua para la atención médica. Podríamos seguir enumerando valiosas iniciativas tanto ciudadanas como gubernamentales; sin embargo, lo importante es que éstas merecen estar acompañadas por políticas públicas de nivel nacional que las apoyen y promuevan. El problema es que a veces cometemos el error de no identificar su complejidad, de minorizarlas y restarles valor.

Si comparamos el quechua con otras lenguas globales, tal vez los objetivos se vean más alcanzables. El islandés, con apenas medio millón de hablantes, se utiliza en universidades, hospitales, oficinas gubernamentales y hasta en aplicativos móviles. El catalán tiene un par de millones de hablantes más que el quechua y dista mucho de ser una lengua asociada al pasado o la atemporalidad: está entre las lenguas más usadas en redes sociales como Twitter. El hebreo moderno o el vasco, idiomas que estuvieron en situaciones mucho más vulnerables, ahora gozan de vitalidad, y de reivindicación cultu-

ral y ciudadana. Pero no sólo eso, sino que han sido insertados en el discurso de la globalización como marcas identitarias y en torno a ellas se han desarrollado economías mediante el turismo, las industrias culturales, la tecnología o la educación. Es decir, junto con una inclusión ciudadana del idioma, se posibilitan otros usos. Éste es el camino que anhelamos para el quechua y su comunidad de hablantes.

Actualmente existen valiosos aliados en diferentes frentes involucrados en la revaloración del quechua; hay académicos que trabajan en buscar plataformas por la difusión de la lengua y también artistas y activistas de la lengua quienes, mediante las redes sociales, la inteligencia artificial y la música urbana, reafirman la vigencia y capacidad de adaptación del idioma. La meta de la inclusión lingüística ha de ser que todos los ciudadanos de sus propios países puedan tener “agencia” y participación en la sociedad. De este modo podremos aspirar a la igualdad efectiva de oportunidades y a una democracia real en Perú y en América Latina.

Bibliografía

Arguedas, José María. *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Lima: Editorial Horizonte, 1971/2011.

Cummins, Thomas & Bruce Mannheim. “Editorial: The River Around Us, the Stream within Us: The Traces of the Sun and Inka Kinetics.”

RES: Anthropology and Aesthetics 59.60 (Spring/ Autumn 2011): 5-21.

De la Cadena, Marisol. *Indígenas mestizos: raza y experiencia en Cusco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

- Durston, Alan. Pastoral Quechua: *The History of Christian Translation in Colonial Peru, 1550-1650*. Indiana: University of Notre Dame Press, 2007.
- De los Heros, Susana. "Humor étnico y discriminación en *La paisana Jacinta*." *Pragmática Sociocultural / Sociocultural Pragmatics*, 4.1 (2016): 74-107.
- Galarza, Francisco & Gustavo Yamada. *Discriminación laboral en Lima: el rol de la belleza, la raza y el sexo*. Lima: Universidad del Pacífico, 2012.
http://srvnetappseg.up.edu.pe/sisweb/ciup/Files/DD1209%20-%20Yamada_Galarza.pdf
- Hornberger, Nancy. *Can Schools Save Indigenous Languages? Policy and Practice on Four Continents*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2008.
- Holguín, Diego. *Gramática quechua: lengua del Inca*. Lima: s.e., 1607.
- Hyland, Sabine. "Writing with Twisted Cords: The Inscriptive Capacity of Andean Khipus." *Current Anthropology* 20.5 (2017): 78-89. Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018). Resultados Definitivos de los Censos Nacionales 2017. Obtenido de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1544/Libro.pdf
- Lienhard, Martin. *La voz y su huella*. Hano-ver: Ediciones del Norte, 1999.
- Medrano, Manny y Gary Urton. "Toward the Decipherment of a Set of Mid-Colonial Khipus from the Santa Valley, Coastal Peru." *Ethnohistory* 65.1 (2018): 1-23.
- Méndez, Cecilia. "De indio a serrano: nociones de raza y geografía en el Perú (siglos XVIII- XXI)." *Histórica* 31.1 (2011): 52-102.
- Organización de las Naciones Unidas (2008). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Pueblos Indígenas*. Nueva York; Ginebra. Obtenido de: http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder y clasificación social." *Journal of World-Systems Research* 11.2 (Verano/Otoño 2000). Web: <http://jwsr.ucr.edu>
- Sánchez, Liliana. *Quechua-Spanish Bilingualism: Interference and Convergence in Functional Categories*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 2003.
- Sánchez Guardamino, Antonio. (2013). *Entrevista con Antonio Sánchez Guardamino*. Obtenida de: <http://www.jesuitas.pe/novedades/peru/165-antonio-s-guardamino-sj-sicortas-las-raicesde-tu-procedencia-de-tu-cuna-de-tu-lenguasobre-que-construyes#.WSbBAFLMyCQ>
- Tuhiwai Smith, Linda. *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. London: Zed Books, 1999.